



C 20/3/49

PUERTAS

Entre los gozos del mundo
sé del al que das las puertas.
En la luz yo las he visto
o selladas o entreabiertas
y volviendo sus espaldas
del color de la vulpeja.
«Por qué fui que las hechas
para ser mis prisioneras
y por qué a un leñador
le dan sus llaves muertas?»

Del gran fruto de la casa
son la cicara averiada.
El fuego amigo que cocin
a la ruta no lo presta.
Canto que adentro cantamos
la infelices sus madres
y a su dicho se corren
como la granada abierta:
¡Sólo las llaves de polvo,
muera moras, nacidas viejas!

Parecen tristes molinos
sin marea y sin arena.
Parecen, en lo oculto,
la caba de la tormenta.
A las aguas verticales
de la Mente se asemejan
y yo cuando las abro
como la caja que se abla.

«¡No!» dicen a las mañanas
antes que las bañen, las llamas.
Dicen «¡no!» al viento marino
que en su frente palmea
y al olor de pino nuevo
que se viene por la Sierra.
Y lo mismo que Casandra,
no salvaré aunque bien sepan:
el destino que me diere,
el también pasó mi puerta.

Cuando golpeo me turbas
igual que la vez primera.

Gabriela Mistral

(Para LA NACIÓN — PETROPOLE, mayo de 1948)

El ojo dulce de luz
como la espada despierta
y sus batientes se abren
en escapadas gacelas.
Entre como quien levanta
palo de cara encubierta,
sin saber lo que me tiene
ni tanto de angustia almeada
y sin saber si me espera
mi salvación o mi pérdida.

Ya quiero irme y perder
el sobeluz de la Tierra,
el horizonte que acaba
como un ciervo, de tristeza,
y las puertas de los hombres
selladas como cierran.
Por no volver en la mano
sus llaves de angustia muerta
y no ceder más el castillo
que persegue mi carrera.

Voy a cruzar sin penión
la última vez por ellas
y a abjarme tan gloriosa
como la esclava libre
siguiendo el cardumen vivo
de mis muertes que me llevan.
No estarán allí rayados
por cubo y cubo de puertas
ni atados por dos manos
como el herido en sus vendas.

Vendrás a mí sin embargo,
avocado de luz eterna.
Cantaremos a mitad
de los cielos y la tierra.
Con el canto apasionado
heriremos puerta y puerta
y saldrá de ellas los hombres
como niños que despiertan
al ver que se desvanecen
y que van cayendo muertas.

PUERTAS

Entre los gozos del mundo
sé del al que das las puertas.
En la luz yo las he visto
o selladas o entreabiertas
y volviendo sus espaldas
del color de la vulpeja.
«Por qué fui que las hechas
para ser mis prisioneras
y por qué a un leñador
le dan sus llaves muertas?»

Del gran fruto de la casa
son la cicara averiada.
El fuego amigo que cocin
a la ruta no lo presta.
Canto que adentro cantamos
la infelices sus madres
y a su dicho se corren
como la granada abierta:
¡Sólo las llaves de polvo,
muera moras, nacidas viejas!

Parecen tristes molinos
sin marea y sin arena.
Parecen, en lo oculto,
la caba de la tormenta.
A las aguas verticales
de la Mente se asemejan
y yo cuando las abro
como la caja que se abla.

«¡No!» dicen a las mañanas
antes que las bañen, las llamas.
Dicen «¡no!» al viento marino
que en su frente palmea
y al olor de pino nuevo
que se viene por la Sierra.
Y lo mismo que Casandra,
no salvaré aunque bien sepan:
el destino que me diere,
el también pasó mi puerta.

Cuando golpeo me turbas
igual que la vez primera.

El ojo dulce de luz
como la espada despierta
y sus batientes se abren
en escapadas gacelas.
Entre como quien levanta
palo de cara encubierta,
sin saber lo que me tiene
ni tanto de angustia almeada
y sin saber si me espera
mi salvación o mi pérdida.

Ya quiero irme y perder
el sobeluz de la Tierra,
el horizonte que acaba
como un ciervo, de tristeza,
y las puertas de los hombres
selladas como cierran.
Por no volver en la mano
sus llaves de angustia muerta
y no ceder más el castillo
que persegue mi carrera.

Voy a cruzar sin penión
la última vez por ellas
y a abjarme tan gloriosa
como la esclava libre
siguiendo el cardumen vivo
de mis muertes que me llevan.
No estarán allí rayados
por cubo y cubo de puertas
ni atados por dos manos
como el herido en sus vendas.

Vendrás a mí sin embargo,
avocado de luz eterna.
Cantaremos a mitad
de los cielos y la tierra.
Con el canto apasionado
heriremos puerta y puerta
y saldrá de ellas los hombres
como niños que despiertan
al ver que se desvanecen
y que van cayendo muertas.

Gabriela Mistral

(Para LA NACIÓN — PETROPOLE, mayo de 1948)

Puertas [manuscrito] Gabriela Mistral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Puertas [manuscrito] Gabriela Mistral. 1 h. ; 33 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile